La recepción de la filosofía de Miguel de Unamuno en Japón

Tetsuyasu Sumita

La figura de Miguel de Unamuno ha despertado un gran interés entre los investigadores de todas las partes del mundo que se han acercado a su pensamiento desde muchos y diversos puntos de vista.

En el caso de Japón, la aproximación a su filosofía no ha alcanzado los mismos niveles que en otros lugares. Tanto es así, que al hablar de «filosofía española» en Japón, inmediatamente nos viene la imagen de Ortega y Gasset, pero no la de Miguel de Unamuno.

A pesar de las traducciones de obras capitales suyas, como Del sentimiento trágico de la vida o Vida de Don Quijote y Sancho, a mi juicio, se ha venido estudiando su figura de una forma bastante compartimentada, adoleciendo de una visión más global y sistemática, sin ninguna coherencia entre los estudios sobre Unamuno.

En mi opinión, la investigación sobre la filosofía española en Japón se encuentra en una fase inicial, en la que cada pensador es presentado a través de su idea fundamental.

No se dispone de trabajos que pretendan estudiar las relaciones filosóficas entre ambos países. Ni en Japón ni en España ha aparecido investigación global alguna que se ocupe de la entrada y difusión de la filosofía española en Japón, o más en concreto, de la filosofía de Unamuno.

Justamente es la constatación de esa carencia tan notoria la que me impulsó inicialmente a emprender esta investigación.

Desde los inicios de la era de Meiji el estudio de la filosofía alemana y del idioma alemán llegaron a arraigar en muchos círculos hasta convertirse en fundamentos de toda ciencia en Japón, en detrimento de otras filosofías occidentales, que pasaron a un segundo plano.

Así, la filosofía germana ejerció su influencia sobre los filósofos japoneses; y en particular, sobre dos de ellos. Amane Nishi (1829-1897), considerado como el primer filósofo japonés a la manera occidental e inventor de la palabra japonesa «Tetsugaku», que significa filosofía, y Kitaro Nishida (1870-1945), fundador de la Escuela Filosófica de Kioto, es la única escuela filosófica japonesa. En la obra de ambos se aprecia, especialmente, el influjo de la filosofía kantiana. Es importante no olvidar este punto para acercarse al proceso de introducción de la filosofía española en Japón.

En este peculiar ambiente filosófico en Japón, en 1922 apareció el primer artículo sobre filosofía española en Japón. El autor fue Genyoku Kuwaki, investigador neokantiano. Este Kuwaki profundizó su conocimiento sobre el neokantismo en Marburgo entre 1906 y 1907, coincidiendo, justamente, con la estancia de Ortega y Gasset en esa ciudad.

Este neokantiano japonés emprendió este primer propósito sobre el pensamiento de Miguel de Unamuno por un interés secundario en su tarea filosófica. Kuwaki leyó una obra de Miguel de Unamuno, concretamente, Del sentimiento trágico de la vida, en su versión en inglés y es lógico que la analizara con los ojos de los neokantianos. Posteriormente, no volvería a escribir sobre Miguel de Unamuno.

El segundo artículo sobre la filosofía española en Japón también se ocupó de la filosofía de Miguel de Unamuno. Publicado en 1929 por Fumio Masutani, investigador del budismo. Este budista se acercó al mundo unamuniano, igual que el primer presentador del filósofo del sentimiento trágico, Genyoku Kuwaki, también por mera curiosidad: al interesarse por el concepto de la inmortalidad de Unamuno dentro de su investigación comparativa entre el budismo y el cristianismo. Matsutani tampoco leyó Del sentimiento trágico de la vida en versión original, aunque había leído otra obra capital del Rector salmantino, La agonía del cristianismo. Una vez publicado el artículo, Masutani tampoco volvió a tocar el mundo filosófico de Unamuno.

Al parecer, la entrada de la filosofía unamuniana, preparada por los insignes investigadores filosóficos, empezó con buenos auspicios y la difusión de su filosofía parecía tener buenas perspectivas; pero no iba a ser así. Puesto que esa introducción de Unamuno en Japón fue a cargo de no especialistas en su filosofía, no estudiaron en profundidad su pensamiento y su difusión fue limitada. Hubo que esperar 32 años, hasta 1961, para que apareciera un seguidor que investigara esa filosofía. Es el jesuita y catedrático de la Universidad de Sofía de Tokio, especialista sobre todo en Unamuno y Ortega, Don Anselmo Mataix.

El primer artículo sobre la filosofía unamuniana en Japón, que fue escrito por Kuwaki, no lo podemos encontrar con facilidad en las bibliotecas, ni en motores de búsqueda de Internet. Yo tuve la suerte de llegar al primer artículo de Kuwaki por otro artículo dedicado a la filosofía orteguiana, redactado por el mismo Kuwaki en 1936. Fue el tercer artículo sobre la filosofía española en Japón. Aquí apareció una pequeña referencia de su artículo sobre Don Miguel.

Es muy posible que la mayor parte de los investigadores japoneses de la filosofía unamuniana no hayan leído el primer artículo de Genyoku Kuwaki sobre Unamuno por falta de información al respecto. De ahí, que este estudio pueda aportar informaciones a posibles futuros estudios.

Todo esto que comento da la pauta sobre la introducción de la filosofía de Miguel de Unamuno y la situación de la investigación sobre el filósofo: la iniciación del estudio sobre su obra por no especialistas y su desarrollo por españoles que residen en Japón. O, de otra manera, falta de un número suficiente de investigadores

japoneses y escasez de informaciones bibliográficas sobre la filosofía unamuniana y sobre la filosofía española. En la actualidad, el número de investigadores japoneses de la filosofía española no llegará a la veintena.

Sin embargo, eso tampoco quería decir que no hubiera interés por la filosofía de Miguel de Unamuno. De hecho, las primeras traducciones de las obras filosóficas españolas en Japón fueron también las obras de Miguel de Unamuno; fue en 1926 cuando salieron las primeras cuatro traducciones: Al correr los años, El amor que asalta, El espejo de la muerte, Las tribulaciones de Susín. Luego, durante la Segunda Guerra Mundial, en aquella época belicista y amordazada, de animadversión hacia todo lo de fuera, en especial la cultura europea y el cristianismo, aparecieron sucesivamente más de doce traducciones. Entre ellas, se encontraban dos traducciones de Del sentimiento trágico de la vida y El Cristo de Velázquez. La nota de un lector japonés, a la segunda edición de Del sentimiento trágico de la vida, que comentó así en 1942: ¿Vivirán los que tienen una filosofía como la unamuniana entre los partidarios de la guerra? Y si es así, ¿cuántas personas se identificarán con su teoría filosófica?

Así se puede decir que la repercusión entre los estudiosos no fue tan significativa numéricamente, pero sí desde el punto de vista intelectual.

La filosofía de Miguel de Unamuno, sí es comprensible y aceptable para los japoneses. Su difusión dependió más de la manera y del medio ambiente de la investigación. Aquí entra en juego la diferencia entre la entrada y difusión de la filosofía orteguiana, que desde un principio movió a especialistas del campo filosófico, frente a la consideración del pensamiento unamuniano dentro del ámbito literario, debido a que la mayor parte de sus primeras traducciones fueron obras literarias como he comentado.

Tras la aparición de las Obras Selectas de Unamuno en 1972, la labor de su traducción no ha ido muy bien, debido a la dificultad de su estilo literario, lo que ha complicado más el entendimiento de su filosofía misma. Creo que hay que salir de este círculo vicioso, emprendiendo nuevas traducciones con un lenguaje comprensible y claro. Esto compromete a la formación de jóvenes promesas en este campo de estudio.

La realidad viva de esta modesta investigación toma forma en la comprensión de la situación actual de la investigación de la filosofía de Miguel de Unamuno en Japón y del impulso de la misma. Esta tarea requerirá más tiempo y un trabajo en equipo que ordene la investigación y llegue a grandes metas.

Espero sinceramente que este escrito pueda dar ocasión para la difusión y el entusiasmo de la filosofía de Miguel de Unamuno en Japón. Es cierto que los estudios sobre la filosofía unamuniana en nuestros país no están igual de avanzados que en España. Pero esto también significa que aquí quedan muchas posibilidades de mejorar la situación, y es algo que también me atañe a mí. Terminar este artículo, a nivel personal, es el inicio de otras tareas: una nueva investigación y el impulso en la formación de jóvenes estudiosos. Me siento comprometido con ellos.